

PARADOJAS

EL EVANGELIO ENTERO ES UNA PARADOJA. SU VERDAD JESÚS LA PRESENTÓ DE MANERA CONTRARIA A LA LÓGICA IMPERANTE. LA ESPIRITUALIDAD IGNACIANA TAMBIÉN TRANSMITE CON APARENTES CONTRADICCIONES. EL MUNDO PROFESIONAL NO ES AJENO A ESTO.



En la vida nos encontramos con paradojas, es decir, hechos que contienen en su interior una situación contraria a la lógica, pero que esconden una verdad.

La vida cristiana está llena de paradojas como lo está la Biblia. En el Evangelio hay tal cantidad de paradojas, y de tal hondura, que podemos afirmar que el Evangelio entero es una paradoja. Jesucristo se empeñó en presentar su Verdad en forma paradójica, aparentemente absurda y contradictoria, para hacernos reflexionar sobre la vida eterna, la salvación y el amor verdadero.

También la espiritualidad de San Ignacio puede definirse por sus propuestas paradójicas: entre la acción y la contemplación, la responsabilidad humana y la confianza en Dios, la indiferencia y la determinación.

El mundo profesional no es ajeno a esto: se plantean grandes oportunidades de prosperidad, pero generando insatisfacción personal; se trabaja para un proyecto común dentro de la empresa, pero sin descuidar el recorrido personal. La vida laboral a menudo implica un tira y afloja entre diversas exigencias contradictorias.

Por otro lado, distintos estudios apuntan a que personas que aprenden a aceptar- en lugar de rechazar- demandas opuestas, muestran una mayor creatividad y flexibilidad. Es decir, contemplan las paradojas como fuentes de creatividad.

En el plano espiritual podemos decir lo mismo: las paradojas se convierten en fuente de inspiración y en motores espirituales de transformación personal. Las paradojas nos pueden ayudar a acceder al misterio cristiano.

El sentido de la paradoja no está en la superficie de la frase. La paradoja no es para ser explicada, sino para ser “rumiada”. En este retiro queremos profundizar en las paradojas con las que nos encontramos en nuestros lugares de trabajo.